A LA MESA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, al amparo de lo dispuesto en el artículo 180 y siguientes del vigente Reglamento del Congreso de los Diputados, presenta la siguiente **Moción, consecuencia de Interpelación urgente**, al Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación para que informe de sus planes para defender al sistema alimentario español frente a las amenazas del actual contexto geoestratégico internacional.

Madrid, 27 de marzo de 2025

Fdo.: Miguel TELLADO FILGUEIRA
PORTAVOZ

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

El sistema agroalimentario español, con una producción diversificada y competitiva, es un sector clave en la economía de España, tanto por su contribución al Producto Interior Bruto (PIB), como por su contribución a la balanza comercial, y su importancia en términos de empleo y sostenibilidad. Además, durante los últimos años de pandemia y de conflicto bélico ha quedado de manifiesto su carácter estratégico para garantizar la seguridad alimentaria nacional.

Sin embargo, la creciente inestabilidad geopolítica está redefiniendo las reglas del comercio internacional, erosionando los principios de libre mercado, debilitando las cadenas globales de valor y amenazando la pérdida de competitividad de Europa. El sistema agroalimentario se enfrenta a retos significativos derivados de factores globales del contexto geoestratégico internacional cambiante.

La paralización de la actividad por la emergencia sanitaria de la pandemia de COVID-19 puso a prueba el comercio global. Los conflictos bélicos, como la guerra en Ucrania, han tenido un impacto directo en el sistema agroalimentario global, con incremento directo de los costes de fertilizantes y problemas en el abastecimiento de cereales y oleaginosas, originando inseguridad y un periodo inflacionista incontrolado. Otras contiendas, como las amenazas hutíes sobre barcos en el Mar Rojo, han obligado a la variar las rutas de comercio marítimo, encareciendo el coste de los fletes y el tiempo de suministro.

Las inclemencias climatológicas, por fenómenos como las sequías prolongadas, las olas de calor intensas y los episodios extremos de lluvia, han producido alteraciones en las producciones. La escasez, por malas cosechas, ha tenido un impacto directo en nuestro propio sistema productivo y, en otras ocasiones, con el incremento de los precios de los productos alimentarios, como en el caso del cacao o el café.

En Europa, existen varias enfermedades animales que preocupan en el suministro de alimentos, además de la zoonosis, especialmente en la ganadería y la producción de productos derivados de animales. Si alguna de estas enfermedades afecta gravemente a la producción ganadera en Europa, puede haber interrupciones significativas en el suministro de alimentos, especialmente de carne, leche y huevos.

Mientras tanto, está latente una guerra comercial internacional. Muchos países están ligando sus estrategias comerciales para garantizar la seguridad alimentaria y la consideración de su sector agroalimentario como estratégico. Por ejemplo, China domina el comercio mundial de fitosanitarios, pues produce aproximadamente el 70% de los principios activos utilizados para su fabricación, y está consolidando su posición de dominio internacional sobre algunos productos clave.

A mediados de 2024 China respondía a los aranceles de la UE, sobre los vehículos eléctricos chinos, abriendo una investigación "antidumping" contra las importaciones de carne de cerdo y derivados europeos.

Recientemente se ha reactivado una agenda económica fuertemente proteccionista por parte de EE.UU, con la reimposición de aranceles a productos chinos, mexicanos y canadienses, y nuevos gravámenes sobre importaciones europeas que han desatado nuevas tensiones comerciales. Se esperan, para el 2 de abril, los nuevos aranceles anunciados por el Gobierno de EE.UU, los llamados aranceles recíprocos, que incluiría a los productos agrícolas. Esta espiral proteccionista puede ser dañina para todas las partes, como ha manifestado el Banco Central Europeo o la Reserva Federal norteamericana, entre otros organismos.

Mientras, tres años después de su inicio del conflicto en Ucrania, este sigue teniendo repercusiones económicas, más allá de la derivada propiamente militar. El 28 de enero de 2025, la Comisión Europea propuso aumentar los aranceles a los fertilizantes a base de nitrógeno procedentes de Rusia y Bielorrusia, así como a otros productos agrícolas, que repercutirá en los costes de producción españoles.

Asimismo, recordando que el 66,3% de las exportaciones agroalimentarias tiene destino la UE-27, debemos analizar la situación económica en la que se encuentran nuestros socios comunitarios, especialmente las dos mayores potencias económicas de la eurozona y destino principal de nuestros productos agroalimentarios, Francia y Alemania.

En este contexto, una de las soluciones es la apertura de nuevos mercados y los acuerdos de libre comercio, siempre con las suficientes garantías, salvaguardas y contingentes delimitados y controlados. Sin embargo, estos acuerdos cada vez son más cuestionados por los productores españoles.

En este contexto, se inicia la negociación del marco financiero plurianual (MFP) de la UE, crucial para establecer y permitir cumplir las prioridades de la UE. Este periodo va a marcar el futuro de la Política Agrícola Común (PAC) y del sector agroalimentario en los próximos años. La Comisión Europea ya ha dado los primeros pasos publicando la Comunicación titulada «La ruta hacia el próximo marco financiero plurianual», que esboza los principales desafíos políticos y presupuestarios.

En consecuencia, el futuro del sistema agroalimentario español dependerá en gran medida de su capacidad para adaptarse a estos u otros desafíos, a la vez que se mantiene una producción agroalimentaria sostenible, eficiente y accesible para los consumidores.

Por todo ello, se formula la siguiente **Moción, consecuencia de interpelación**:

«El Congreso de los Diputados insta al Gobierno a:

1. Adoptar una postura negociadora del Marco Financiero Plurianual para el siguiente periodo presupuestario de la UE (2028-2034), que incluya los recursos financieros adecuados para cubrir las necesidades de los agricultores y ganaderos ante una nueva Política Agrícola Común, que debe preservar las rentas de los agricultores y la seguridad alimentaria.
2. Establecer una Estrategia común con nuestros socios comunitarios frente a la amenaza arancelaria, negociar para evitar su aplicación, preservando el vínculo atlántico, y dar una respuesta proporcionada y razonada a los perjuicios que estos originen.
3. Informar de forma transparente de las medidas y actuaciones a adoptar, y buscar el apoyo de las fuerzas políticas representativas y las administraciones autonómicas que se vean más afectadas por las medidas arancelarias.

4. Preparar medidas para paliar los impactos comerciales y económicos en los sectores y productos afectados por los aranceles, colaborando en la búsqueda y apertura de nuevos mercados.
5. Prever el impacto sobre los costes de producción de los incrementos de precios de los insumos, especialmente fertilizantes y piensos, y adoptar medidas de apoyo financiero oportunas.
6. Implementar a nivel nacional las recomendaciones contenidas en la nueva Comunicación de la Comisión Europea "una visión para la agricultura y la alimentación", orientadas a defender el valor estratégico del sistema agroalimentario, reforzar nuestra competitividad y soberanía alimentaria, y defender una remuneración justa de todos los eslabones de la cadena alimentaria, con especial incidencia en agricultores, ganaderos y pescadores».